

Estudiar o trabajar vs. Estudiar para trabajar

Las crisis económicas suelen despertar algunas discusiones que en momentos de equilibrio ni siquiera serían tomadas como serias.

En el marco de las profundas necesidades económicas y financieras que padece una porción demasiado importante de las familias argentinas, muchos de sus integrantes más jóvenes hoy se debaten frente a la cruel encrucijada entre estudiar y trabajar.

Históricamente, no todas las familias han podido brindarles a sus hijos la posibilidad de una formación académica, pero en la actualidad esa circunstancia negativa se ha extendido socialmente, ya no como una opción sino muchas veces de forma obligatoria. Y más allá de aquellos grupos familiares que no pueden brindar esa posibilidad formativa a sus integrantes más jóvenes, existen otros en los que se plantea que la actividad laboral es prioritaria respecto a la educación en la inteligencia de que las necesidades de subsistencia deben ser afrontadas generando ingresos (aunque sean menores) en el corto plazo y no apostando a una mayor capacitación a futuro. Esta idea también ha llegado a la clase dirigente y varios de sus integrantes la sostienen como verdad absoluta. Sin embargo, el resto del mundo –sobre todo el desarrollado– parece desmentir esta última posición, ya que pone a la educación y a la ciencia como pilares fundamentales del desarrollo integral (no solo económico, aunque lo incluye) de las comunidades. Entidades como la Unesco o el Banco Mundial, entre otros, aseguran –basados en estudios incontrastables y desapasionados– que “la educación y el capital humanos son los instrumentos más poderosos para reducir la pobreza y la desigualdad, y sientan las bases del crecimiento económico sostenido”.

Por encima de las urgencias coyunturales, la educación es una herramienta central para la transformación de las sociedades y de sus estructuras productivas, y es solo mediante ella –más allá de algunas pocas románticas excepciones– que los postulantes pueden posicionarse mejor para acceder a los cada vez más escasos espacios laborales.